



Transformaciones en el sur de Córdoba

Actores, estructuras y dinámicas

Iván Gustavo Baggini, Ana Laura Picciani
y María Florencia Valinotti (Comps.)

ISBN: 978-987-688-540-9

e-book

Colección
Académico-Científica



Transformaciones en el sur de Córdoba : actores, estructuras y dinámicas /
Ivan Gustavo Baggini ... [et al.] ; compilación de Ivan Gustavo Baggini ;
Ana Laura Picciani ; María Florencia Valinotti. - 1a ed. - Río Cuarto :
UniRío Editora, 2023.
Libro digital, PDF - (Académico científica)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-688-540-9

1. Ciencias Sociales y Humanidades. 2. Historia Contemporánea. 3. Política
Regional. I. Baggini, Ivan Gustavo, comp. II. Picciani, Ana Laura, comp. III. Vali-
notti, María Florencia, comp.
CDD 306.20982

2023 © *UniRío editora*

Universidad Nacional de Río Cuarto
Ruta Nacional 36 km 601 – (X5804) Río Cuarto – Argentina
Tel.: 54 (358) 467 6309
editorial@rec.unrc.edu.ar
www.unirioeditora.com.ar

Primera edición: *marzo de 2023*

ISBN 978-987-688-540-9

Esta publicación cuenta con los avales de
Dra. María Soledad Aguilera (UNRC) y Dr. Edgardo Luis Carniglia
(UNRC)



Este obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 2.5 Argentina.
<http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/ar/deed.es> **AR**



Uni. Tres primeras letras de «Universidad».
Uso popular muy nuestro; la Uni.
Universidad del latín «universitas»
(personas dedicadas al ocio del saber),
se contextualiza para nosotros en nuestro anclaje territorial
y en la concepción de conocimientos y saberes contruidos
y compartidos socialmente.

El río. Celeste y Naranja. El agua y la arena de nuestro
Río Cuarto en constante confluencia y devenir.

La gota. El acento y el impacto visual: agua en un movimiento
de vuelo libre de un «nosotros».
Conocimiento que circula y calma la sed.

Consejo Editorial

Facultad de Agronomía y Veterinaria
Prof. Mercedes Ibañez y Prof. Alicia Carranza

Facultad de Ingeniería
Prof. Marcelo Alcoba

Facultad de Ciencias Económicas
Prof. Clara Sorondo

Biblioteca Central Juan Filloy
*Bibl. Claudia Rodríguez
y Prof. Mónica Torreta*

Facultad de Ciencias Exactas,
Físico-Químicas y Naturales
Prof. Sandra Miskoski

Secretaría Académica
*Prof. Pablo Pizzi
y Prof. Hugo Aguilar*

Facultad de Ciencias Humanas
Prof. Graciana Perez Zavala

Equipo Editorial

Secretario Académico:

Pablo Pizzi

Director:

Hugo Aguilar

Equipo:

*José Luis Ammann, Maximiliano Brito,
Ana Carolina Savino, Lara Oviedo, Roberto Guardia,
Marcela Rapetti y Daniel Ferniot*

Índice

Prólogo	6
----------------------	---

Introducción. <i>Iván Gustavo Baggini, Ana Laura Picciani y María Florencia Valinotti</i>	8
--	---

Parte I

Regiones, dinámicas y procesos

Una aproximación a la construcción de una regionalización para el
sur del Río Tercero

<i>Dahyana Nahir López</i>	15
----------------------------------	----

Territorio(s) del sur de Córdoba

<i>Gabriela Inés Maldonado y César Gustavo Brandi</i>	32
---	----

Estrategias espaciales de Estados locales en la construcción de la
"Región del Maní"

<i>María Florencia Valinotti</i>	51
--	----

Análisis multitemporal de cambios en la cobertura y uso del suelo en
Achiras, Córdoba

<i>María Solange Páez</i>	65
---------------------------------	----

Parte II

Transformaciones territoriales e institucionales en el agro pampeano

Densificación de la agricultura científica bajo los agronegocios.
Biocombustibles y especialización productiva agropecuaria

<i>Ricardo Alfio Finola</i>	90
-----------------------------------	----

Propuestas para el abordaje de la re-definición de la frontera urbana-
rural en el departamento Río Cuarto – Córdoba

<i>Ana Laura Picciani</i>	106
---------------------------------	-----

Cambios y continuidades en el perfil institucional de la Cooperativa
Agrícola de Monte Maíz Ltda. (finales del XX)

<i>Rocío Soledad Poggetti</i>	120
-------------------------------------	-----

Políticas públicas y estrategias heredadas, acciones y movimientos
por la permanencia en el mundo rural del sur cordobés

<i>Liliana Formento, Marina Bustamante, Laura Travaglia</i>	
---	--

<i>y Noelia Kaufman</i>	140
Análisis de las políticas sectoriales en la provincia de Córdoba	
<i>Daniel Agüero, Gabriela Sandoval y Marianela Crivellaro</i>	156

Parte III

Ciudad, actores y protestas

Marco interpretativo de la protesta de los y las asambleístas en Río Cuarto	
<i>Iván Gustavo Baggini</i>	182
Cartografía de las revueltas de subsistencia en el contexto crítico de 1989	
<i>Celia Basconzuelo</i>	194
Expansión urbana y conflictos ambientales en el periurbano de Río Cuarto	
<i>María de los Ángeles Galfioni y Franco Gastón Lucero</i>	208

Cambios y continuidades en el perfil institucional de la Cooperativa Agrícola de Monte Maíz Ltda. (finales del XX)

Rocío Soledad Poggetti¹

Resumen

Los estudios cooperativos han planteado que los procesos de reconversión que atravesaron las cooperativas agropecuarias durante la expansión del agronegocio a partir de 1990 fueron disruptivos para los perfiles institucionales de estas empresas. Es decir, que las estrategias que se gestionaron para competir con éxito en ese modelo de desarrollo agropecuario supusieron una ruptura con aquellas que históricamente se habían instrumentado. Nos interesa matizar esta apreciación, sostenida en parte en las generalizaciones canonizadas por la sociología rural.

1 Instituto de Estudios Sociales, Territoriales y Educativos (ISTE). UNRC-CONICET. Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFYH) / Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Correo electrónico: rpoggetti@hum.unrc.edu.ar

En este marco, nos proponemos abordar las estrategias que diseñaron las cooperativas agropecuarias pampeanas hacia finales del siglo XX para reconvertir sus estructuras organizativas e institucionales y cómo se insertaron en los perfiles que habían construido en su trayectoria empresarial. Para ello, recurrimos a la reducción de escala como estrategia de análisis. La «propuesta de reconversión y ajuste» que instrumentó la Cooperativa Agrícola de Monte Maíz Ltda. (cuyo objetivo era la construcción de una «cooperativa de servicios») entre 1992 y 1995 introdujo estrategias de gestión, asociativas y socio-productivas que, más allá de los cambios para garantizar la competitividad empresarial, tendieron a consolidar estrategias y prácticas organizativas e institucionales que ya se advertían desde 1980 así como un conjunto de disposiciones que formaban parte de su perfil institucional.

Palabras clave: cooperativas agropecuarias, reconversión, perfil institucional.

A modo de introducción

Parece evidente que las cooperativas agropecuarias radicadas en la región pampeana atravesaron diversos procesos de transformación en su estructura organizativa e institucional hacia finales del siglo XX. Así lo confirmaron los estudios cooperativos, preocupados centralmente por explicar esos cambios y en qué medida fueron disruptivos con los perfiles institucionales que estas empresas habían construido en su trayectoria empresarial.² En este sentido, la expansión y consolidación del agronegocio supuso una disrupción en manera de gestionar las cooperativas, tanto en lo que respecta a las estrategias de gobierno, las asociativas y las socio-productivas. Entre esos cambios podemos mencionar la profesionalización de sus cuadros gerenciales, la expansión del territorio de influencia, del número de asociados, del volumen de acopio, la rearticulación de servicios de acuerdo a los requerimientos productivos del agronegocio (Barbero, Gorenstein y Gutiérrez, 2000; Lattuada, 2006; Bageneta, 2015; Carricat, Carricat y Albaladejo, 2019).

2 No son ajenos a este análisis las propuestas sobre los tipos morfológicos de Lattuada y Renold (2004) en tanto sentaron un conjunto de preceptos sobre los cambios que atravesaron las cooperativas agropecuarias durante los regímenes de acumulación neoliberal y regulacionista que tienen amplio consenso en el campo de los estudios cooperativos.

Una lectura de esos trabajos permite advertir que algunos de esos cambios presentados como ruptura, habían comenzado a desarrollarse desde 1970 y, con mayor intensidad, desde 1980. La crisis del régimen de acumulación sustitutivo³ y la construcción de nuevos consensos empresarios (Beltrán, 2014) fueron alterando las condiciones sobre las que operaban las empresas agropecuarias. Entonces, si la introducción de estrategias que los estudios cooperativos situaron a partir de 1990 se produjo con anterioridad *¿en qué sentido las estrategias de gobierno, asociativas y socio-productivas que instrumentaron las cooperativas durante la expansión del agronegocio fueron disruptivas* en la trayectoria empresarial de las cooperativas agropecuarias pampeanas? ¿cuáles fueron los cambios que efectivamente se produjeron hacia finales del siglo XX? Esa idea de ruptura ¿no tendrá que ver más con las representaciones que sostuvieron esos procesos de reconversión que con una transformación radical de las estructuras de las cooperativas? En definitiva ¿cómo se insertaron las estructuras organizativas e institucionales que se gestaron durante el agronegocio en los perfiles institucionales de estas empresas? Estas son algunas de las preguntas que guían nuestra investigación.

Para acercarnos a estos problemas apelamos a la reducción de escala en tanto propuesta de análisis que nos permite plantear problemas generales a partir de objetos menudos y cercanos (Serna y Pons, 2003). Para comprender el «proceso de reconversión y ajuste» que instrumentó la Cooperativa Agrícola de Monte Maíz Ltda. (radicada en el sureste de la provincia de Córdoba) entre 1992 y 1995 es necesario, entonces, recuperar la trama contextual en la que se produjo. Asimismo, en tanto nos interesan evaluar las reconfiguraciones en las estrategias de la Cooperativa a partir de ese proceso, necesitamos incorporar la dimensión histórica *y es allí cuando* la reconstrucción de la trayectoria empresarial de la Cooperativa cobra sentido. Consideramos que los vínculos entre los criterios que diseña una empresa para operar con éxito ante determinado contexto, condensados en lo que hemos dado en llamar estructura organizativa e institucional (EOI), y las disposiciones que forman parte de su perfil, pueden ser una llave de acceso para discernir sobre las características de la empresarialidad que se gestó a partir del agronegocio. Recurrimos para ello a un abanico diverso de fuentes, entre las más importantes se encuentran documentos institucionales como actas y memorias y entrevistas que realizamos a referentes de los procesos abor-

3 No es nuestra intención llevar a cabo una reconstrucción de este debate. Para ello, el lector puede consultar el trabajo de Nun (2012).

dados, no en tanto tales sino en la medida en que expresan imaginarios que anclan en valores sociales compartidos (Gras y Hernández, 2013).

El «proceso de reestructuración y ajuste» (1992-1995) se presentó a sí mismo como un cambio radical en la trayectoria de la Cooperativa. Los procesos de control y planeamiento, el «achicamiento» de la estructura operativa, la depuración de la base social y la reestructuración de los servicios formaban parte de un programa que procuraba barrer la «mala administración» y construir una «cooperativa de servicios». Más allá esa discursividad, la propuesta se nutrió de estrategias que habían comenzado a introducirse desde 1980 y, sobre todo, de un conjunto de disposiciones que formaban parte del perfil institucional de la empresa. Entre las primeras podemos mencionar la reconversión de los productores asociados, la prestación de nuevos servicios y la profesionalización del recurso humano. Entre las segundas, la concentración en la estructura de poder y la importancia de la rentabilidad financiera en la reproducción empresarial. En consecuencia, esta etapa sentó las bases para la construcción de una nueva EOI que hemos dado en llamar agroempresarial en la que, debajo de la imagen de ruptura, puede observarse cómo el *aggiornamento* al agronegocio implicó una reactualización de las disposiciones del perfil.

Para describir estos procesos dividimos el capítulo en dos. En una primera instancia, nos ocupamos de historizar la trayectoria de la Cooperativa. Describimos entonces las estrategias de gobierno, asociativas y socio-productivas de la EOI agroindustrial (1967-1992). En un segundo momento, nos abocamos a la reconstrucción del «proceso de reconversión y ajuste». En ambos apartados, introducimos elementos de la política macroeconómica y de la estructura agraria regional que nos permiten dotar de inteligibilidad a los procesos que vamos abordando.

EOI agroindustrial: entre proyecciones, cambios y *habitus*

La Cooperativa Agrícola de Monte Maíz Ltda. emergió en 1953 a partir de la reconversión institucional de una casa de ramos generales. En un contexto en el que el Estado incrementaba su injerencia en el mercado inmobiliario y tendía a regular la producción, la comercialización y el financiamiento del agro pampeano, estas empresas tendieron a diversi-

ficar sus estrategias. La casa Negrini, Santa Coloma y Cía., evaluando los beneficios de que eran objeto las cooperativas agropecuarias⁴, transformó la forma jurídica de la empresa para garantizar la continuidad de las estrategias clientelares⁵. Las estrategias de gobierno, asociativas y socio-productivas de la Cooperativa tendieron, en consecuencia, a reproducir las de la matriz empresarial de la cual había nacido. El gobierno (colegiado por los estatutos entre la asamblea de asociados y el consejo de administración) continuó concentrado en los anteriores propietarios de la casa de ramos generales, las relaciones con los productores sujetas a partir de una cadena de dependencias financieras y los servicios concentrados en el financiamiento del ciclo productivo de los asociados⁶.

Esta EOI que hemos dado en llamar clientelar (1953-1967) garantizaba la preeminencia de los agricultores vinculados a los propietarios de la casa de ramos generales. En un contexto en el que la agricultura cedía terreno frente a la ganadería, los productores asociados que se habían apropiado con éxito de estrategias de reproducción mixtas comenzaron a presionar sobre la dirigencia para traccionar las estrategias en función de la renovada dinámica del sistema productivo regional. Recordemos en este sentido que, en la región sureste de la provincia de Córdoba, a la que podemos delimitar administrativamente a partir de los departamentos Unión y Marcos Juárez⁷, se produjo una reasignación de recursos desde la agricultura a la ganadería al tiempo que el arriendo disminuía, aumentaba la propiedad y el tamaño de las unidades productivas tendía a la medianización, es decir, a la expansión cuantitativa de aquellas que detentaban entre 200 y 1000 hectáreas⁸.

4 En el marco de «la vuelta al campo», las políticas públicas del peronismo tendieron a favorecer a las cooperativas agropecuarias a partir de un conjunto de incentivos simbólicos y de beneficios materiales. Cupos preferenciales de exportación, exenciones impositivas, asignaciones de maquinarias para su distribución, líneas de créditos subsidiadas, fueron algunas de las medidas que obraron en la expansión cuantitativa de estas empresas hacia mediados del siglo XX y en una inserción más densa en la producción y la comercialización agropecuaria (Olivera, 2015).

5 El clientelismo, en tanto lazo social, garantiza la sujeción de los productores a la empresa a partir de un conjunto de dependencias cruzadas que se perciben como vínculos de amistad y camaradería (Auyero, 2002).

6 Para ampliar el análisis de la reconversión de la casa de ramos generales Negrini, Santa Coloma y Cía. A Cooperativa Agrícola de Monte Maíz Ltda., invitamos al lector a recuperar los trabajos en los que nos abocamos a un estudio pormenorizado de ese proceso (Poggetti, 2019).

7 Esta delimitación de corte político-administrativo obedece a las posibilidades que ofrecen las fuentes censales y la mayor parte de los relevamientos estadísticos.

8 Esta estratificación ha sido elaborada por la estación Manfredi del INTA. No obstante haber sido elaborado hacia finales de la década de 1980, aún hoy tiene validez como criterio para clasificar el tamaño de las unidades productivas en la región pampeana. En función de ello,

Legitimados bajo el discurso de la legalidad cooperativa, estos productores mixtos interpellaron la representatividad que tenían las estrategias socio-productivas de la Cooperativa en relación con la dinámica de sus bases sociales. El recambio dirigencial a partir de 1967 sentó los cimientos para la construcción de una nueva EOI, la agroindustrial (1967-1992). Estos productores proyectaron una EOI en la que se desarticulaban los mecanismos institucionales que sostenían la centralización en el proceso de toma de decisiones. Para ello, se contrató una gerencia colegiada, se formó un comité ejecutivo dentro del consejo y se organizó una división de tareas entre ambos órganos⁹. La dinámica que asumió esta estructura de poder y las estrategias de gobierno nos advierte que, más allá de las proyecciones iniciales vinculadas a la posibilidad de «descentralizar la toma de decisiones»¹⁰, en la EOI agroindustrial continuaron en vigencia un conjunto de estrategias y de prácticas que estaban presentes en la clientelar. La concentración del peso político en los gerentes, los cargos ejecutivos del consejo y la red de productores que se vinculaban con ellos, la división dentro del consejo entre un grupo activo de productores que iban rotando en los distintos cargos y otro, más fluctuante, de productores que se incluían en las nóminas para completar los cargos evidenciaban un conjunto de *habitus* que se iban constituyendo como el núcleo duro del perfil institucional de la Cooperativa.

Los cambios en el organigrama del recurso humano, en cambio, sí tuvieron repercusiones en el modelo organizativo. Divididos en administración, mercaderías, cereales, cerdos, planta de alimentos balanceados y transporte eran en total, hacia finales de 1980, 65 empleados, es decir, un 105% *más que en la EOI anterior*¹¹. En paralelo, el consejo y la gerencia fueron instrumentando un conjunto de reglamentaciones para el recurso humano que azuzaron la cristalización de un organigrama vertical. En este, los encargados de sección tenían una función de nexo con la estructura política, de organización de la dinámica de trabajo de

su vigencia ha sido corroborada por un estudio de la estación Marcos Juárez del INTA. Estos criterios fueron sistematizados en el trabajo de Ghida Daza, C. (2016).

9 Cooperativa Agrícola de Monte Maíz Ltda., 25 de julio de 1973, acta n° 344 del consejo de administración; 27 de julio de 1973, acta n° 345 del consejo de administración.

10 Ídem.

11 La ampliación del recurso humano puede leerse en distintas actas, algunas de ellas son: CAMML, 20 de julio de 1974, acta n° 360 del consejo de administración; 29 de octubre de 1975, acta n° 379 del consejo de administración; 26 de enero de 1978, acta n° 433 del consejo de administración; 13 de septiembre de 1979, acta n° 457 del consejo de administración.

los empleados a su cargo y del control de las actividades desarrolladas por los mismos. La mayor complejidad de ese organigrama también estaba asociada a la profesionalización del recurso humano. La contratación de asesores en diferentes campos profesionales se advirtió en la cooperativa desde principios de la década de 1980. Abogados, ingenieros agrónomos, veterinarios y contadores comenzaron a formar parte del equipo de gestión ya sea para asesorar al consejo y la gerencia o a los productores y/o gestionar los procesos productivos con valor agregado, como la fabricación de alimento balanceado. Esto hizo que los roles entre el recurso humano fueran difícilmente intercambiables y que cada uno se especializara en la tarea que le había sido asignada.

En cuanto a las estrategias socio-productivas, la EOI agroindustrial llevó a cabo un proceso de diversificación de las secciones en las que se organizaba la operatoria de la Cooperativa. Entre 1967 y 1992 a las históricas secciones de mercadería (supermercado, tienda y ferretería) y cereales se le sumaron la cría de ganado porcino, la comercialización de este ganado en las distintas etapas, la fabricación de alimento balanceado (en el marco de las políticas públicas que favorecían la industrialización de la materia prima) y el transporte. Estas últimas dos tenían como objetivo reducir los costos de mantención de los invernaderos que eran propiedad de la Cooperativa y garantizar la fluidez en las entradas y las salidas de la mercadería y los animales. Inicialmente, las secciones vinculadas a la cría de ganado fueron superavitarias y, en algunos ejercicios, los ingresos derivados de estas superaron a los que producía la comercialización de cereales y forrajeras.

No obstante, este equilibrio tendió a girar 360° hacia la década de 1980. El proceso de agriculturización que se produjo en toda la región pampeana a partir de la aplicación de las tecnologías y los procesos productivos de la «revolución verde» estuvo vinculado a la reorientación de los factores productivos desde la ganadería a la agricultura. La recuperación agrícola de la que fue testigo el sureste introdujo una novedad, la temprana expansión del cultivo de soja. En este contexto, la sección cereales recuperó su histórico predominio en el volumen total de ingresos sostenido, en gran medida, en la expansión territorial de la Cooperativa. Si bien esto supuso la ampliación de la masa de asociados (de hecho, la base social creció un 62,7%¹²), la Cooperativa también

12 Cooperativa Agrícola de Monte Maíz Ltda., memoria y balance correspondiente al ejercicio N° 35 (1987-1988).

operaba con terceros no asociados, figura que había sido creada por la Ley de Cooperativas n° 20.88 como una estrategia para que estas empresas resolvieran los cuellos de botella que se presentaban en ciertas coyunturas con las entregas de los asociados.

El crecimiento operativo y patrimonial de la Cooperativa estuvo vinculado, además, al financiamiento de los productores. Ya sea que nos refiramos a la compra de insumos en cuenta corriente, la emisión de cheques a cuenta de la cooperativa o a los créditos para financiar inversiones muebles e inmuebles de los productores, la cartera crediticia de la cooperativa creció de manera exponencial (en un contexto de restricciones en la oferta crediticia por parte de las entidades bancarias). Esto nos permite advertir que más allá de los proyectos de diversificación de las actividades de la Cooperativa, la reproducción empresarial continuó asentada en la comercialización de cereales (a las que se sumaban cada vez con mayor peso las oleaginosas) y el financiamiento de los productores.

El «programa de reestructuración y ajuste»: hacia una «cooperativa de servicios»

Durante la década de 1990, el cooperativismo agropecuario redujo su participación en los diversos eslabones de la cadena agroalimentaria (Lattuada, 2006). La crisis generalizada que atravesó a estas empresas no era ajena a las dificultades que imponía un contexto en el que se desarticulaban los incentivos que habían permitido su expansión y en el que la difusión del agronegocio corroía los cimientos de sus bases sociales. En este contexto, se fueron encadenando un conjunto de factores que derivaron, hacia finales de 1992, en una crisis institucional en la Cooperativa de Monte Maíz.

Por una parte, esta crisis estaba vinculada al incremento del endeudamiento de la Cooperativa. A continuación, exponemos un cuadro en el que sintetizamos la deuda total de la Cooperativa durante los últimos años de la EOI agroindustrial para mostrar el aumento de los compromisos de cobro (vinculados en su mayor parte a las deudas contraídas por los asociados con la empresa) y de las obligaciones de pago (sostenidas en la toma de crédito con entidades financieras privadas y

corredores de cereales para financiar a los asociados, las inversiones y los resultados negativos de algunas unidades de negocios).

Cuadro N° I: Evolución del activo y el pasivo corriente de la Cooperativa Agrícola de Monte Maíz Ltda. ente 1987 y 1992

Ejercicio	Cuenta	Monto	Total	U\$S
N° 35 (1987-1988)	Activo corriente + Pasivo corriente	15.432.981,53 20.718.783,39	36.151.764,89	3.135.452,28
N° 36 (1988-1989)	Activo corriente + pasivo corriente	492.858.985,84 522.748.699,07	1.015.607.693,91	3.578.855,78
N° 37 (1989-1990)	Activo corriente + Pasivo corriente	13.773.211.516,1 10.738.144.954,9	24.511.338.471,1	8.616.765,90
N° 38 (1990-1991)	Activo corriente + Pasivo corriente	42.892.416.037,7 23.622.670.306,1	66.515.086.343,8	8.858.945,15
N° 39 (1991-1992)	Activo corriente + Pasivo corriente	8.016.688,76 5.777.710,66	13.794.399,43	15.327.110,47

Fuente: elaboración propia sobre los balances correspondientes a los ejercicios N° 35 (1987-1988), N° 36 (1988-1989), N° 37 (1989-1990), N° 38 (1990-1991), N° 39 (1991-1992), N° 40 (1992-1993). Para hacer homologables los valores correspondientes al endeudamiento de cada ejercicio –tanto el que corresponde a los derechos de cobro como a las obligaciones de pago- lo convertimos al equivalente en dólares según la cotización que tenía en cada uno de los períodos abordados.

Por la otra, con la reducción de los ingresos genuinos derivados de la comercialización de ganado, cereales y oleaginosas. El endeudamiento tenía que ver entonces con la obtención de recursos para compensar los quebrantos, cubrir los gastos fijos y, sobre todo, con el financiamiento de los productores. El equilibrio en este circuito económico-financiero encontró un límite de manera abrupta en el ejercicio n° 39, correspondiente a 1991-1992. Este cerró hacia septiembre con resultados negati-

vos en tres de las seis secciones. Cereales tuvo una pérdida de \$517.693, consumo de \$112.960 y hacienda de \$229.204 mientras que el semillero no obtuvo ganancias y balanceados y seguro un saldo positivo de \$20.311 y 13.066 de manera respectiva¹³. Se desencadenaron a partir de allí un conjunto de mecanismos que derivaron en la declaración de la cesación de pagos: la inexistencia de stocks de cereales y oleaginosas registrados en los estados de cuentas y de balances, la imposibilidad de cumplir con los contratos de venta anticipada y en general, de recursos para cubrir las erogaciones que emanaban de las chequeras de la cooperativa.

Pero la cesación de pagos no fue sólo un desequilibrio entre ingresos y egresos sino la manifestación de la inconsistencia entre los criterios que sostenían las estrategias de gobierno, asociativas y socio-productivas de la EOI agroindustrial frente a las condiciones que estaban emergiendo a partir del régimen neoliberal y el agronegocio en una región como el sur este cordobés, en la cual los cambios en las estrategias para gestionar el negocio agropecuario se dejaron sentir desde la década de 1980. En particular porque agrietó la estructura de poder de la Cooperativa y generó un espacio que los agricultores que habían iniciado una reconversión temprana al agronegocio capitalizaron para desplazar a aquellos agricultores mixtos que pugnaban por sostener una EOI anclada en un modelo de desarrollo agrario que se encontraba en franca descomposición. La conflictividad política latente escondía mal las disputas por apropiarse de los espacios de decisión para incidir en el contenido de las estrategias de la Cooperativa.

En consecuencia, las primeras medidas de la reconversión tuvieron que ver con la destitución de los responsables de la EOI agroindustrial. Se abrió un proceso de negociación por el que los anteriores cargos ejecutivos dentro del consejo fueron desplazados a cargos satélites y reemplazados por el grupo de productores que asumía las posiciones dominantes. Los gerentes fueron reemplazados el presidente y el secretario del renovado consejo (a cargo de la gerencia administrativa y la comercial respectivamente). Al mismo tiempo, se conformó un comité ejecutivo dentro del consejo de administración integrado por el presidente, el vicepresidente, el secretario, el tesorero, un equipo de abogados y dos auditores externos. Este espacio, en tanto reducía los agentes

13 Cooperativa Agrícola de Monte Maíz Ltd. *Memoria y Balance* n° 39 correspondiente al ejercicio económico 1991-1992.

con capacidad de incidir en las decisiones, desplazaba a los consejeros que, vinculados a la administración anterior, podrían haber sido una potencial fuente de disenso.

Se inició a partir de allí una construcción discursiva en la que el calificativo de «mala administración» (NM, comunicación personal, 10/06/2021) procuraba atribuir un conjunto de responsabilidades a los directivos de la EOI agroindustrial para legitimar un proceso de cambios que se sabía conflictivo. Las estrategias que se instrumentaron en el marco del «programa de reestructuración y ajuste»¹⁴ se sostuvieron, entonces, en un conjunto de representaciones esgrimidas por los agricultores del agronegocio a las que no fueron ajenas los consensos empresarios que se estaban gestando desde la década de 1980, acuerdos que tenían que ver sobre todo con la reconversión empresarial para actuar en el marco de un capitalismo liberal¹⁵.

En una primera instancia, la «mala administración» estaba asociada al objetivo de lograr «eficacia y eficiencia» en la gestión. Esto tenía que ver con la obtención de información certera y, sobre todo, con el planeamiento, dos componentes ausentes en el «descontrol» (VR, comunicación personal, 18 de junio de 2021) de la administración anterior. En particular las estrategias relacionadas a la obtención de información para la gestión de la Cooperativa permitieron decantar algunos de los cimientos sobre los que asentó la introducción de las estrategias del *management* durante la EOI agroempresarial. Entre ellas podemos mencionar: relevamientos y revisiones periódicas que aportaran datos complementarios a los que proporcionaba el balance de corte¹⁶, un sistema de planillas para obtener información diaria sobre el acopio en las distintas plantas que se debían respaldar con los *tickets* emitidos por la balanza, se instaló un sistema de cómputos que permitía el almace-

14 Cooperativa Agrícola de Monte Maíz Ltda., 21 de noviembre de 1992, acta n° 646 del consejo de administración, folio 59.

15 Con relación a esta cuestión, la literatura ha destacado que hacia finales de la década de 1980 el empresariado argentino fue construyendo una serie de sentidos comunes vinculados al liberalismo económico que, luego de la crisis hiperinflacionaria, se asociaron casi de manera indiscutida a su versión neoliberal (Beltrán, 2014). Los imperativos de eficacia, eficiencia y competitividad empresarial no sólo eran prerrogativas de las empresas de capital -en contraposición a la ineficiencia de las empresas públicas- sino en particular de algunas de ellas que comenzaron a desarrollar y/o aplicar estrategias y prácticas asociadas con las formas de organización empresarial que se estaban expandiendo bajo calificativo de toyotismo en las empresas de producción automotrices asiáticas (Lipietz, 1994).

16 CAMM, 24 de mayo de 1993, acta n° 664 del consejo de administración.

miento de una masa sustancial de información¹⁷ y revisiones periódicas del padrón de asociados.

La «reestructuración hacia adentro»¹⁸ de cada una de las secciones era otro elemento clave para garantizar la eficiencia, en este caso asociada a una empresa «moderna» y flexible. Esto tenía que ver con la reducción del personal y de los inmuebles de la Cooperativa puesto que se consideraban «sobredimensionados»¹⁹ con relación a su operatoria. La reducción del recurso humano, entre los que se encontraban personal como operadores de las plantas de acopios, de la planta de balanceados, los criadores de cerdos, los camioneros, entre otros y de las instalaciones de acopio dispersas por el territorio se pensaba como un mecanismo que permitía disminuir de manera sustancial los costos de funcionamiento. En consecuencia, se redujo el personal en 64,61%, se cerró la planta de acopio ubicada en Colonia Bismarck (luego de incentivar el incremento de su operatoria a través del establecimiento de fletes diferenciales) y se vendió la que se había construido hacía una década en Wenceslao Escalante, junto a las oficinas y demás dependencias administrativas (ambas ubicadas en un radio de 20 km).²⁰

Pero la prestación eficiente de los servicios no tenía que ver de manera exclusiva con las rutinas administrativas y con esa reestructuración. En el marco de la complejización del negocio agropecuario que estaba emergiendo hacia finales del siglo XX a partir de la difusión de renovadas lógicas productivas y asociativas, un componente de esa eficacia empresarial eran los saberes expertos. Como parte de este proceso, la Cooperativa contrató a especialistas para que se hicieran cargo de cada una de las secciones, tales como veterinarios, ingenieros agrónomos, se formó un equipo de asesoría contable e impositiva y a licenciados en gestión de empresas para la coordinación del área administrativa. Si bien esta profesionalización no tuvo un impacto cuantitativo importante en el período al que nos referimos, reafirmó una dinámica que había iniciado en la EOI anterior y abonó a un tipo de empresarialidad en la que las decisiones y su ejecución se concentraban en un menor número de personas que, al mismo tiempo, portaban saberes expertos que desplazaban aquellos conocimientos que los productores adquirirían a partir

17 CAMM, 3 de octubre de 1995, acta n° 736 del consejo de administración, folio 172.

18 CAMM, 17 de agosto de 1994, acta n° 705 del consejo de administración, folio 131.

19 CAMM, 21 de noviembre de 1992, acta n° 646 del consejo de administración, folio 69.

20 CAMM, 25 de abril de 1995, acta n° 775 del consejo de administración.

de la experiencia y que, hasta el momento, habían sido suficientes para administrar la Cooperativa.

En una segunda instancia, las estrategias más importantes de este programa estaban vinculadas a las asociativas. En una transición institucional en la que se consideraba que el costo de financiar a productores que «no podían pagar» (AC, comunicación personal, 29 de julio de 2021) era otra de las causas de la cesación de pagos, fue decantando lo que ha dado en llamarse «racionalización del vínculo asociativo» (Carricat, Carricat y Albaladejo, 2019). Esto suponía que las relaciones de la empresa con los asociados debían estar mediadas por criterios mercantiles que ponderaran el nivel de la operatoria que cada uno mantenía con la Cooperativa. La dirigencia previó que, en un contexto de reconversión productiva, la mediación del financiamiento de los asociados a partir de criterios mercantiles y financieros supondría para muchos de ellos su desvinculación de la empresa e, incluso, de la actividad agropecuaria. Bajo el argumento de la «expulsión de la ineficiencia»²¹ para salvaguardar la integridad empresarial se instrumentaron diversos mecanismos para gestionar la relación con los productores.

Un dispositivo clave en este proceso fueron las «licitaciones públicas y/o concurso de precios abiertos»²². Estas consistían en la compensación de saldos deudores con acreedores por las que un asociado que debía dinero y/o insumos a la Cooperativa entregaba un bien mueble o inmueble y este era adquirido por un asociado o tercero que tuviera dinero a favor dentro de la entidad. A las licitaciones se fueron sumando las evaluaciones de la trayectoria de los asociados para el otorgamiento de distintos tipos de créditos o de beneficios en las tasas de comercialización, la mediación contractual y jurídica de las operaciones comerciales y financieras y la segmentación de la cartera crediticia, entre otras. Estas estrategias implicaron, en el corto plazo, un desgranamiento del 45,98% del padrón de asociados (246 productores dejaron de ser asociados en esta coyuntura).²³

21 En los discursos de la dirigencia de la Cooperativa es posible advertir reminiscencias de aquellos componentes del discurso de la Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA) en los que la eficacia y la eficiencia se aplicaba a la gestión del vínculo con los productores asociados. Para un análisis pormenorizado sobre esta temática invitamos a recuperar la lectura de Poggetti y Carini, 2022.

22 Cooperativa Agrícola de Monte Maíz Ltda., 4 de enero de 1993, acta n° 647 del consejo de administración, folio n° 70.

23 Elaboración propia sobre la base de la *Memoria y Balance n° 38* correspondiente al ejercicio

Un análisis de la trayectoria de los productores que continuaron formando parte de la base social y de los excluidos (aquellos productores chicos que evidenciaban dificultades para garantizar una reproducción exitosa en el nuevo contexto y que a partir de allí abandonaron la actividad o se transformaron en rentistas), nos permite advertir que a partir del «programa de reestructuración y ajuste», las estrategias asociativas de la Cooperativa contribuyeron a la difusión de las lógicas propias del agronegocio y, en consecuencia, a la reproducción de los productores en proceso de reconversión. En este sentido, las licitaciones fueron el catalizador de un proceso que estaba desarrollándose desde 1980, en una región en la que se fueron introduciendo de manera temprana prácticas socio-productivas vinculadas al nuevo modelo de desarrollo agrario que se expandió a partir de la década siguiente: la producción de soja, la renovación en las prácticas productivas y la combinación de diversas modalidades de tenencia para ampliar la escala de las unidades productivas.

Las estrategias socio-productivas también daban cuenta de ello. En una tercera instancia, la reconversión supuso la reestructuración de las secciones con el objetivo de construir una «cooperativa de servicios»²⁴ lo que implicaba, en definitiva, reorganizarlas para cubrir las demandas de los productores del agronegocio, ahora mayoritarios entre la base social. En el marco de este proceso, algunas fueron eliminadas porque se consideraba que ya no eran rentables. Se canceló la comercialización de cerdos y se cerraron los invernaderos. El supermercado fue «privatizado»²⁵ con una firma de la localidad a partir de un contrato de locación por el que la Cooperativa vendía todas sus existencias de mercadería y tienda y alquilaba las instalaciones que se encontraban ubicadas en un salón contiguo a la sede social. La fabricación de alimento balanceado fue fluctuante y estuvo durante varios años cerrada tras el acuerdo de complementación productiva con otra cooperativa de la región²⁶. En

económico 1990-1991, n° 39 correspondiente al ejercicio económico 1991-1992, n° 40 correspondiente al ejercicio económico 1992-1993, n° 41 correspondiente al ejercicio económico 1993-1994, n° 42 correspondiente al ejercicio económico 1994-1995.

24 Cooperativa Agrícola de Monte Maíz Ltda., 16 de diciembre de 1995, acta n° 741 del consejo de administración, folio n° 179.

25 Cooperativa Agrícola de Monte Maíz Ltda., 30 de enero de 1996, acta n° 746 del consejo de administración, folio 301.

26 En un contexto crítico para el cooperativismo agropecuario, tanto las políticas públicas cooperativas como las asociaciones de segundo grado impulsaban las integraciones entre empresas, lo que la Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA) dio en llamar “*pools* cooperativos”. La reconversión en el sistema productivo regional motivó la firma de un acuerdo con una cooperativa ganadera radicada hacia el norte de la región puesto que, debido a que la base ma-

contrapartida, fueron abriéndose otras unidades de negocios tales como agro insumos (compuesta por el semillero y la comercialización de semillas) y veterinaria.

Para 1995 las secciones de la Cooperativas eran cereales y oleaginosas, consumo (integrada por ferretería/corralón, balanceado, combustible), camiones y movimientos financieros (además de las dos mencionadas). Para garantizar la competitividad de esos servicios, en el marco de un mercado agropecuario cada vez más concentrado y competitivo, la dirigencia gestionó una serie de encadenamientos entre las mismas que permitieran a los productores el acceso a un conjunto de servicios a partir de cualquiera de los puntos de la red. Lo que se entendía como «políticas agresivas de comercialización»²⁷ estaba vinculado, además, con la segmentación del padrón de asociados de acuerdo con los niveles de rentabilidad de cada productor y de su operatoria con la entidad. En consecuencia, la comisión que debían abonar por tasas de almacenamiento, acondicionamiento y comercialización, el porcentaje de semillas a devolver, las tasas de interés para los financiamientos de las cuentas corrientes, los fletes del transporte de cereales y el precio de los agroquímicos estaban atados al mayor o menor uso de los servicios de la empresa.

El componente que permitía esos vínculos entre las unidades de negocios era el financiamiento de las operaciones comerciales. Para 1995 finalizaba el «programa de reconversión y ajuste» porque se había reducido el endeudamiento y el movimiento económico-financiero adquiriría un renovado dinamismo²⁸, en particular vinculado al inicio de un programa de inversiones para los asociados a través distintos tipos de los plazos fijos²⁹. Esto permitió que hacia el cierre de ese ejercicio económico más del 50% de los ingresos totales de la Cooperativa dependieran de la rentabilidad financiera. Hasta ese momento, la utilidad de los

yoritariamente ganadera de los productores asociados a la misma, le concedían un conjunto de ventajas comparativas de las que no disponía, por el momento, la Cooperativa de Monte Maíz. Cooperativa Agrícola de Monte Maíz Ltda., 28 de octubre de 1994, acta n° 711 del consejo de administración, folio 138.

27 Cooperativa Agrícola de Monte Maíz Ltda., 11 de abril de 1995, acta n° 725 del consejo de administración, folio 290.

28 Cooperativa Agrícola de Monte Maíz Ltda., 25 de febrero de 1995, acta n° 721 del consejo de administración.

29 Cooperativa Agrícola de Monte Maíz Ltda., 25 de julio de 1995, acta n° 731 del consejo de administración.

«movimientos financieros» estaba atada a las tasas de interés que cobraba la entidad por la compra de semillas e insumos en cuenta corriente o la financiación de las comisiones. A partir de allí, cuando el proceso de reconversión estaba finalizando, esas ganancias ya no tenían que ver de manera exclusiva con este tipo de créditos sino con la ampliación de la cartera de la Cooperativa para financiar negocios inmobiliarios y/o compra de maquinaria y, sobre todo, como captadora de fondos de inversión. En un contexto en el que tendía a avanzar la financiarización del agro argentino, la cristalización de la EOI agroempresarial permitió consolidar una trayectoria institucional en la que las actividades financieras tenían un peso preponderante.

Consideraciones finales

Muchas de las estrategias que se instrumentaron en el «programa de reestructuración y ajuste» fueron presentadas por la dirigencia como disruptivas respecto a la trayectoria empresarial de la Cooperativa. En un contexto como el neoliberal, en el que los procesos que acontecieron a partir de ese momento representaban la construcción de la modernidad que pretendía borrar un pasado tradicional y de atraso, el apelativo a la «refundación» de la Cooperativa formaba parte de un dispositivo discursivo que se sostenía en la apelación a una ruptura radical con el pasado. La negación explícita de los *habitus* organizativos e institucionales procuraba, entonces, construir legitimidad en torno a un proceso de reconversión que, de antemano, se sabía conflictivo.

Esos esquemas de percepción y acción se fueron construyendo a lo largo de la trayectoria empresarial de la Cooperativa. Cada EOI que se materializó en la empresa para reconvertir su estructura y competir de manera exitosa en distintos contextos fue abonando a la cristalización de esas disposiciones. En algunos casos, porque los cambios que se proyectaban tendían a ser absorbidos por las prácticas instituidas. Tal fue el caso de la descentralización en la estructura política y la diversificación de las actividades de la Cooperativa durante la EOI agroindustrial. En otros, como las rutinas administrativas y los criterios de jerarquización del organigrama, fueron más permeables a los cambios. Nos referimos a los inicios de la profesionalización y la decantación, a partir de allí, de una estructura operativa en la que los criterios de jerarquización asistieron a un cambio en sus fundamentos.

La reconversión de la década de 1990, en tanto transición hacia una EOI que hemos dado en llamar agroempresarial, no escapó a esa lógica. En una primera instancia, podemos afirmar que este proceso afianzó una práctica que podía advertirse en las estrategias de gobierno que históricamente había sostenido la entidad, la concentración en la estructura de poder. Los espacios de decisión quedaban reducidos a las gerencias, a los cargos ejecutivos del consejo de administración y a un grupo de asociados con los cuales sostenían redes de intercambio fluidas. El «programa de reestructuración y ajuste» consolidó esta disposición al solapar los cargos ejecutivos del consejo y los puestos gerenciales e instrumentar el funcionamiento de comisiones dentro del órgano colegiado. En paralelo, se continuó con una reestructuración del organigrama que había comenzado hacia 1980 y que tenía que ver con la incorporación de saberes expertos. Esto no sólo hizo que el número de profesionales se incrementara en proporción a los que no portaban conocimientos institucionalizados, tanto en la estructura operativa como en la de gobierno. Permitió, sobre todo, la cristalización de un organigrama jerárquico en el que los saberes adquiridos en la experiencia eran asociados a lo tradicional y, en consecuencia, obraban a la distorsión de la eficacia y la eficiencia empresarial.

En una segunda instancia, la ponderación de criterios mercantiles para mediar el vínculo de los asociados con la Cooperativa, estaban presentes desde la década de 1980, cuando el grupo de productores que asumió las posiciones dominantes durante la reconversión había comenzado su inserción en el consejo. El contexto que se abrió a partir de la cesación de pagos hacia finales de 1992 permitió materializar esos criterios de gestión y agregar otros que, tales como la mediación contractual, formaban parte de las prácticas socio-productivas que avanzaban por la región sin resistencia. El desgranamiento de la base social fue la contracara de una Cooperativa que favorecía la difusión de la lógica del agronegocio en el sureste de Córdoba.

Una transición de estas características puede observarse también con la reestructuración de las secciones en las que la Cooperativa organizaba sus actividades. En tercer lugar, desde principios de 1980 se evidenciaba una inconsistencia entre las unidades de negocio de la empresa y las características que comenzaba a asumir el agro regional. Y si bien la Cooperativa procuró *aggiornarse* captando la producción de soja y comercializando agroquímicos, la preeminencia de los productores mixtos

dentro del consejo restringía las posibilidades de llevar a cabo un cambio que afectara sus propias posibilidades de reproducción. La reorganización de las secciones a partir del «programa de reestructuración y ajuste» puede pensarse, entonces, como una transición que comenzó a gestarse desde la EOI anterior.

La apuesta de la dirigencia por una red de servicios a partir de los encadenamientos entre las secciones recuperaba en parte un componente sustancial del perfil de la Cooperativa, la preeminencia de las estrategias de reproducción financiera. Es posible identificar características singulares que asumió en cada EOI. En la clientelar, por ejemplo, estaba vinculada a la intermediación frente a las entidades bancarias oficiales. En la agroindustrial al financiamiento de los productores en cuenta corriente. En la agroempresarial, se continuó con esta última modalidad y se agregó, en un contexto en el que avanzaban los procesos de financiarización del agro argentino, la captación de fondos de inversión para reforzar la capitalización de la entidad.

Podemos advertir que, más allá del discurso de la «refundación», las estrategias y las prácticas que decantaron a partir del «proceso de reestructuración y ajuste» se nutrieron de un conjunto de disposiciones que formaban parte del perfil institucional de la Cooperativa. La temprana difusión de las lógicas socio-productivas del agronegocio en la región sureste de la provincia de Córdoba colaboró para que ciertas estrategias que se instrumentaron en esa coyuntura, presentadas como rupturistas, tendieran a consolidar una transición que había iniciado por lo menos hacía una década en la Cooperativa. En este sentido, las estrategias que evaluaron los productores del agronegocio en ese contexto no escaparon a las posibilidades que habilitaban esos esquemas de percepción y acción. La concentración de la estructura política, la profesionalización de la gestión y la administración, la mercantilización del vínculo con los asociados y, sobre todo, el predominio de las estrategias de reproducción financiera, dan cuenta de que el *aggiornamento* al agronegocio se produjo sin afectar los núcleos duros del perfil.

Referencias bibliográficas

Auyero, J. (2002). Clientelismo político en Argentina: doble vida y negación colectiva. *Perfiles Latinoamericanos*, n° 20, pp. 33-52.

- Bageneta, M. (2015). Territorios del agronegocio y el ideal cooperativo frente a los desafíos de la acción. El caso de la Unión Agrícola Avellaneda (Santa Fe) (1990-2010). *XIII Jornadas Nacionales y VII Internacionales de Investigación y Debate*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Beltrán, G. (2014). El empresariado argentino frente a la crisis. Alianzas, conflictos y alternativas de salida en la etapa final de la convertibilidad. En Pucciarelli, A. y Castellani, A. (Coord.). *Los años de la alianza. La crisis del orden liberal*. (pp. 295-244). Buenos Aires: siglo veintiuno editores.
- Carricat, P; Carricat, V. y Albaladejo, C. (2019). Cooperativas, territorio y diversidad en las primeras décadas del siglo XXI. *Revista de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales*, Universidad Nacional de La Plata, vol. 118, n° 1, pp. 1-25.
- Ghida Daza, C. (2016). Análisis de la estructura agraria en los territorios del sudeste de Córdoba. *Extensión en línea n° 17*, Marcos Juárez, INTA. Recuperado de https://inta.gob.ar/sites/default/files/inta_econom_territorios_secba16.pdf
- Gorenstein, S.; Barbero, A. y Gutiérrez, R. (2000). El impacto de los cambios institucionales en el cooperativismo agropecuario pampeano. *Seminario Internacional*, Bogotá: Universidad Pontificia Javeriana, pp. 1-19.
- Gras, C. y Hernández, V. (2013). Asociatividad del empresariado agrícola en Argentina. AACREA y AAPRESID en perspectiva. En Muzlera, J. y Salomón, A. (coords.). *Sujetos sociales del agro argentino. Configuraciones históricas y procesos de cambio* (p.p. 35-68). Prohistoria: Rosario.
- Lattuada, M. y Renold, M. (2004). *El cooperativismo agrario ante la globalización. Un análisis sociológico de los cambios en su composición, morfología y discurso institucional*. Buenos Aires: siglo XXI editores.
- Lattuada, M. (2006). *Acción colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina. Transformaciones institucionales a fines del siglo XX*. (1 ed). Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.
- Lipietz, A. (1994). *El fordismo y sus espacios. Las relaciones capital-trabajo en el mundo*. Serie seminarios intensivos de investigación, documento n° 4, Universidad Nacional de Buenos Aires. Pp. 1-50.
- Olivera, G. (2015). Cooperativas y gremios chacareros como piezas claves en la policía agraria peronista. En: Graciano, Osvaldo y Olivera, Graciela (Comp.). *Agro y política en la Argentina. Tomo II. Actores sociales, partidos políticos e intervención estatal durante el peronismo 1943-1955*. (p.p. 197-268) CICCUS: Buenos Aires.
- Poggetti, R. (2019). De casa de ramos generales a cooperativa agrícola: la transformación institucional como una estrategia de reposicionamiento en el marco de las políticas públicas peronistas (1953-1955). *Estudios Rurales*, vol. 9, n° 17, pp. 132-163.

- Poggetti, R. y Carini, G. (2022). Racionalización, eficacia y competitividad empresarial: la Asociación de Cooperativas Argentinas y su “programa de reconversión cooperativa” frente al agronegocio (1991-2005). *H-industri@*, 30: 27-45.
- Nun, J. (2012). Régimen social de acumulación. En Di Tella, T. *et al.* (comps.) *Diccionario de las Ciencias Sociales*. (1 ed). Buenos Aires: Emecé. Pp. 598-600.
- Serna, J. y Pons, A. (2003) En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis. *Prohistoria*, año VI, n° 6, pp. 107-126.